

La realidad desde el espejo de las webseries

Miguel Ángel Hinojosa Carranza

El mundo se está convirtiendo en una caverna igual a la de Platón: todos mirando imágenes y creyendo que son la realidad.

JOSÉ SARAMAGO

Josefa Erreguerena, autora de *El espejo social. Las webseries en la hipermodernidad*, no deja nunca de enseñar y mantiene sus tareas investigativas y de docencia sobre los temas que le apasionan, pero ahora, su espíritu educador se traslada del aula al libro, de la pantalla al papel, del análisis de las películas al de las *webseries*, a su explicación mediante la letra escrita. En su más reciente obra nos enseña que en muchos sentidos hoy la vida está en otra parte distinta a nuestro ser material y concreto; sí, ya se sabe, la vida también es imaginación, pensamiento, palabra, memoria..., y viene en un sinfín de presentaciones y empaques, pero Josefa llama nuestra atención para decirnos que también está, literalmente, frente a nuestros ojos, al alcance de la mano. Y esa otra parte que a ella le apasiona es precisamente la pantalla, y aunque hoy deja de lado su amado cine, y se centra en las webseries difundidas mediante descarga directa a un receptor (*streaming*) por el televisor, la computadora, una tableta, o más comúnmente por el celular, lo hace para llevarnos por otros caminos de la comunicación y, por supuesto, de la transmisión del conocimiento.

Pero no sólo de esto último se trata, de generar y transmitir el conocimiento, que es a lo que ella se dedica, con *El espejo social...*, también nos señala que estas *webseries* actualmente han tomado relevancia social porque lo que realmente transmiten son nuevos sentidos de vida, nuevos imaginarios del ser, tanto en lo personal como en lo social. Si con anterioridad los programas televisivos trataban de imitar, de reproducir o reflejar lo que se estaba viviendo en la sociedad, en la vida real; en la hipermodernidad las webseries van a contracorriente y son éstas las que, en muchos sentidos, marcan las pautas de vida para millones de personas: “[...] las webseries son la imagen invertida de la sociedad. Y el sujeto interpreta esa realidad construida mediante la ficción e incorpora el espectáculo como

institución del imaginario social dando orientación de sentido sobre quiénes somos y qué papel debemos desempeñar en la sociedad” (Erreguerena, 2021:15).

Así, actualmente, los estilos de vida que se nos presentan por medio de los contenidos en los dispositivos digitales influyen de múltiples formas en nuestro ser, en lo psíquico, en el imaginario colectivo, en lo que pensamos o valoramos como personas, grupo, comunidades o sociedad; en nuestras ideas y aspiraciones, en ideales, valores, propósitos y metas; afectando las relaciones humanas hoy más que nunca mediadas por pantallas. En estas últimas nos vemos –como quisiéramos ser– y nos vamos, en ellas nos perdemos, y muchas veces dejamos de ver nuestro contexto cercano. Al mirar una pantalla no sólo recibimos su luz, sus imágenes, sonidos, colores, no sólo nos divertimos o entretenemos, no son nada más para pasar el rato; muy al contrario, a partir de ellas recibimos sus mensajes, sus historias, conocemos otras formas de ser y habitar, conformamos ideas, valoramos nuevos aspectos de la vida que anteriormente no considerábamos, muchas de ellas son grandiosas y nos educan en lo que a responsabilidad afectiva se refiere, en lo relativo a las relaciones de género, sexuales, parentales, de pareja, en lo que toca a la violencia escolar, laboral y social, nos hacen ver la infinita diversidad de seres humanos, de culturas, de preferencias, los hábitos de consumo, lo que compartimos y en lo que nos diferenciamos entre occidente y oriente, etcétera.

Frente a la pantalla del celular, de la computadora, del televisor..., pasamos horas y horas de nuestra vida. “El espejo negro” nos absorbe, nos abstrae del aquí y el ahora y se convierte en una realidad, en un espejo social, en el que nos perdemos en otro mundo, de imaginación, de sonidos, de lugares, de imágenes ajenas a nuestra cotidianidad palpable, pero muy propia de nuestra realidad virtual y psíquica.

Las imágenes devenidas en pantalla son superficies de absorción (están), más cerca de ser un agujero negro, que una supernova: las imágenes son centellantes, las pantallas aparentemente proyectan, pero en realidad absorben la mirada, porque detrás de ellas no hay un referente que juega a la presencia y ausencia [...] la pantalla ya no es una imagen imaginaria, no hay en ella un juego de alienación y reconocimiento de sí, no es una forma de proyección e introyección, sino de fascinación y absorción. La imagen queda sujeta a la pantalla (Cenci, 2022:227-228).

Así, el texto de Erreguerena nos hace pensar e ir más allá de las *webseries* y preguntarnos respecto del ser en esta hipermodernidad ¿quiénes son los avatar, los personajes creados, ficticios que representan a otro o intentan ser otros en Instagram, Facebook, Tik Tok, Twitter, OnlyFans...?, ¿los avatar están de éste o del otro lado de las pantallas?, ¿somos los mismos, nos comportamos igual en la vida real que en redes sociodigitales?, ¿de dónde sacamos nuestras nuevas concepciones, los actuales discursos, imaginarios e ideales del ser joven, de lo que es la familia, la muerte, el amor, la amistad?, ¿cómo se confrontan las narrativas

digitales de hoy, con los imaginarios instituidos que guiaban nuestra actuar hace apenas unos años?, ¿quién y cómo nos narra, cómo describe nuestro ser y estar en sociedad?, ¿de dónde obtenemos los discursos que conforman las ideas, pensamientos, valores en la hipermodernidad?, ¿dónde quedan instituciones como la iglesia, la escuela, los medios de comunicación masiva: cine, televisión, prensa, historietas, radio? Ante preguntas similares, pero más allá de eso, ante la pregunta fundamental del ser humano traída hasta esta hipermodernidad, frente al ¿quién soy yo?, Erreguerena propone que:

Las hiperseries, hoy, son una institución del imaginario social que nos indican quiénes somos, qué expectativas tenemos frente a la vida, a la sociedad y a nosotros mismos. Refuerzan los valores de la hipermodernidad y nos plantean preguntas sobre el bien y el mal, sobre la vida y la muerte [...] Los relatos de las series hacen referencia a problemas humanos universales; no sólo nos permiten reflexionar sobre la experiencia vivida por el personaje, sino que, sobre todo, nos ponen frente a un espejo ofreciéndonos una imagen de nosotros mismos; por tanto, refuerzan nuestra confianza personal para hacer frente a nuestra realidad reflejada en la ficción (Erreguerena, 2021:122 y 131).

Continúo respecto de lo que me hace preguntar este libro y ante lo ocurrido a partir de la pandemia de covid-19; durante su lectura se debe tener en cuenta que ésta es una investigación de largo aliento que Josefa inició antes de la pandemia, pero es a partir de esta última que toma mayor relevancia conforme debimos adaptarnos en lo personal y en lo social al prolongado confinamiento que no sólo catapultó nuestra ya de por sí gran afición por las pantallas, a las webseries y los programas transmitidos por *streaming*, sino que además multiplicó el uso de la tecnología en varios aspectos de nuestra vida, por lo que hoy no está de más preguntarnos e investigar hacia dónde nos llevará el tan extendido uso de las tecnologías, para ello debemos reflexionar, entre otros, respecto de ¿cómo se visitan y disfrutan en la hipermodernidad los museos y las bibliotecas, cómo se consulta un libro, una revista?, ¿cómo nos reunimos o frecuentamos con familia, amigos que están en lugares lejanos o hacemos juntas a las que no todos pueden asistir físicamente?, ¿cómo hacemos compras y reservamos sin salir de casa?, ¿cómo han cambiado los sistemas económicos y políticos con las redes sociodigitales?, ¿tienen la misma influencia en nuestro ser y actuar que antaño?, o más concretamente: ¿tienen las antiguas instituciones la misma influencia en nuestra vida como la que tienen hoy los programas transmitidos por la internet? Bueno, para tratar de dar respuesta a éstas y otras preguntas que se multiplican y que nos pudieran surgir, también nos sirve este libro.

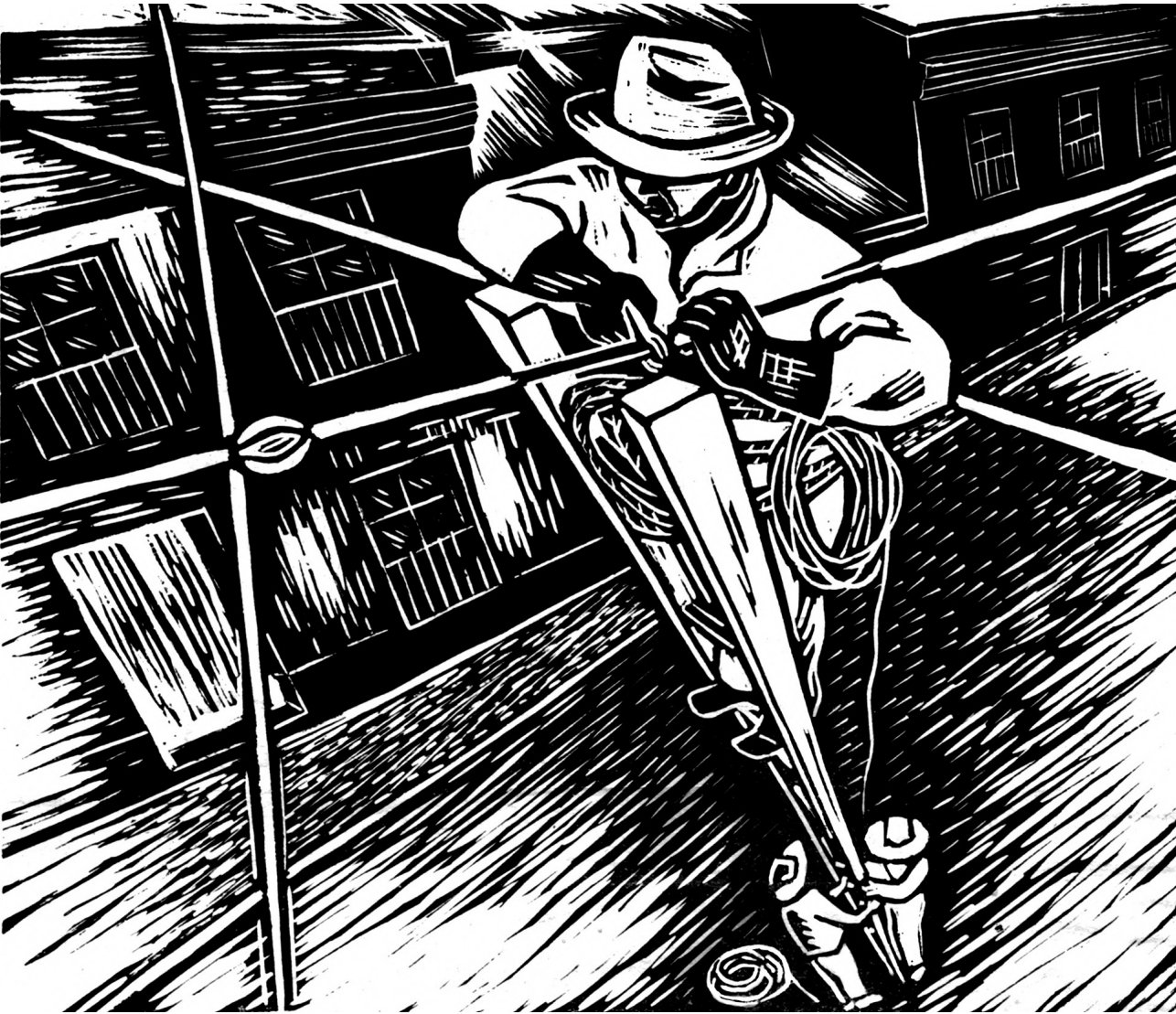
Con lo anterior, quiero dejar claro que *El espejo social. Las webseries en la hipermodernidad*, aunque se centra de manera correcta en un tema bien delimitado por la autora, va más allá del análisis de aspectos relativos a la

comunicación, el libro es fundamental para los estudiantes de comunicación, no cabe duda, pero no sólo trata las webseries, además da conocimiento sobre cine, televisión, publicidad; aborda cuestiones tecnológicas, económicas, psíquicas, políticas, de derechos civiles, identidades, memoria colectiva, diversidad sexual, familia, sus valores y transformaciones en el tiempo vistas y analizadas sí, desde las webseries, pero que producen subjetividades nuevas, novedosas formas de asumir la vida, la sociedad, así como a cada uno de sus integrantes.

El espejo social. Las webseries en la hipermodernidad nos da la oportunidad para pensarnos, para averiguar qué nos devuelve el espejo, ese “espejo negro”, que nos muestra al ser humano de la actualidad. ¿Será que hoy somos Alicia al otro lado del espejo? “Las hiperseries hoy son una institución del imaginario social que nos indican quiénes somos, qué expectativas tenemos frente a la vida, a la sociedad y ante nosotros mismos” (Erreguerena, 2021:31).

REFERENCIAS

- Cenci, Walter (2022). “La emoción y la afectividad neoliberal en Byung-Chul Han”, *Argumentos. Estudios críticos de la sociedad*, núm. 98, año 35, enero-abril, México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, pp. 217-237.
- Erreguerena Albaitero, María Josefa (2021). *El espejo social. Las webseries en la hipermodernidad*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.



JESÚS ESCOBEDO | *Electricistas*

Calendario 1941, periódico *La voz de México*.

Colección del Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista (CEMOS)

Publicado en *Argumentos*, núm. 72, año 2013.